

Comentario al evangelio del jueves, 22 de noviembre de 2018

Si al menos comprendieras lo que conduce a la paz...

Una inquietud del corazón de muchas personas es la paz. ¡Hay tanta violencia, conflictos y guerras que se dan en nuestro pequeño planeta azul! Para unos es un tema electoral; para otros, ocasión de poder y para muchos, preocupación honda mezclada con cierto sentimiento de impotencia. Si supiéramos lo que conduce a la paz...

Un viejo proverbio africano dice: los tambores de guerra son tambores de hambre.

Cuántos nos vamos acostumbrado a ver con naturalidad imágenes de hambre! Realmente es dramático contemplar la inhumana vida de tantas personas que sufren hambre. Clama desde lo el centro de la tierra lo injusto de su vida y de su muerte.

El camino que conduce a la paz ¿no habría de pasar necesariamente por poner nuestra creatividad, inteligencia y esfuerzo en encontrar caminos de justicia y de reconciliación?

Muchos son los que en su lamento se preguntan ¿quién podrá abrir y desvelar este misterio de muerte y transformarlo en vida y salvación?

Como enviados de Jesús no podemos permitir que nuestra torpeza para perdonar edifique trincheras para con nuestros enemigos, que nuestra forma de vida sea cómplice de tantas muertes....

Estamos llamados a continuar el camino del cordero degollado y decirle a los abatidos una palabra de aliento. Estamos llamados a construir de verdad el Reino.

“Paz a los hombres de buena voluntad

Para construir esta paz es inútil
tomar las armas.

Aprendamos a amar al otro
con todo nuestro corazón.

Para amar al otro,
aprendamos a comprenderlo

Para comprender al otro,

aprendamos a conocerle

Conocer, comprender y amar al otro
son las únicas armas a utilizar

Para conducirnos a la paz,
una paz como esta,
no tiene más que un solo precio:
El equilibrio del mundo”
(Poema de una congoleesa)

CR

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org